



más de una primavera desolada.
Llevas guardada toda esa esperanza,
reprimida en tu paz, bajo la tierra,
ancha semilla para todo el hombre,
resurrección segura de la estrella.

VIII

LAS VOCES DE CHILE

Antes la voz de Chile fué metálica,
voz de la libertad, de viento y plata,
antes sonó en la altura
del planeta recién cicatrizado,
de nuestra América agredida
por matorrales y centauros.
Hasta la nieve intacta, en el desvelo,
subió tu coro de hojas honorables,
el canto de aguas libres de tus ríos,
la majestad azul de tu decoro.
Era Isidoro Errázuriz vertiendo
su combatiente estrella cristalina,
sobre pueblos oscuros y amarrados,
era Bilbao con su frente
de pequeño planeta tumultuoso,
fué Vicuña Mackenna transportando
su innumerable y germinal follaje
preñado de señales y semillas
por otros pueblos en que la ventana
fué cerrada a la luz. Ellos entraron
y encendieron la lámpara en la noche,
y en el amargo día de otros pueblos
fueron la luz más alta de la nieve.

IX

LOS MENTIROsos

Hoy se llaman Gajardo, Manuel Trucco,
Germán Vergara, los que —previo pago—
dicen hablar, oh Patria, en tu sagrado
nombre y pretenden defenderte hundiendo
tu herencia de león en la basura.
Enanos amasados como píldoras
en la botica del Traidor, ratones
del presupuesto, mínimos
mentirosos, cicateros
de nuestra fuerza, pobres
mercenarios de manos extendidas
y lenguas de conejos calumniosos.
No sois, mi Patria, lo declaro
a quien me quiera oír en estas tierras,
no son el hombre grande del salitre,
no son la sal del pueblo transparente,
no son las lentas manos que construyen

el monumento de la agricultura,
no son, no existen, mienten y razonan
para seguir, sin existir, cobrando.

X

SERAN NOMBRADOS

Mientras escribo mi mano izquierda me reprocha.
Me dice, ¿por qué los nombras, qué son, qué significan?
¿Por qué no los dejaste en su anónimo lodo
de invierno, en ese lodo que orinan los caballos?
Y mi mano derecha le responde: "Nací
para golpear las puertas, para empuñar los golpes,
para encender las últimas y arrinconadas sombras
en donde se alimenta la araña venenosa".
Serán nombrados. No me entregaste, Patria,
el dulce privilegio de nombrarte
sólo en tus alhelíes y en tu espuma,
no me diste palabras, Patria, para llamarte
sólo con nombres de oro, de polen, de fragancia,
para esparcir sembrando las gotas de rocío
que caen de tu negra cabellera imperiosa:
me diste con la leche y la carne las sílabas
que nombrarán también los pálidos gusanos
que viajan en tu vientre,
los que acosan tu sangre saqueándote la vida.

XI

LOS GUSANOS
DEL BOSQUE

Algo del bosque antiguo cayó, fué la tormenta
tal vez, purificando crecimientos y capas,
y en los troncos caídos fermentaron los hongos,
las babosas cruzaron sus hilos nauseabundos,
y la madera muerta que cayó de la altura
se llenó de agujeros y larvas espantosas.
Así está su costado, Patria, la desdichada
gobernación de insectos que pueblan tus heridas,
los gruesos traficantes que mastican alambre,
los que desde Palacio negocian con el oro,
los gusanos que juntan micros y pesquerías,
los que te roen algo cubiertos por el manto
del Traidor que baila su zamba enardecida,
el periodista que encarcela a sus camaradas,
el sucio delator que hace gobierno,
el cursi que se adueña de una revista cursi
con el oro robado a los yaganes,
el almirante tonto como un tomate, el gringo
que escupe a sus vasallos una bolsa con dólares.

XII

PATRIA,
TE QUIEREN REPARTIR

"Lo llamaban chileno" dicen de mí estas larvas.
Quieren quitarme patria bajo los pies, desean
cortarte para ellos como baraja sucia
y repartirte entre ellos como carne grasienta.
No los amo. Ellos creen que ya te tienen muerta,
cuarteada, y en la orgía de sus designios sucios
te gastan como dueños. No los amo. A mí déjame
amarte en tierra y pueblo, déjame perseguir
mi sueño en tus fronteras marinas y nevadas,
déjame recoger todo el perfume amargo
tuyo que en una copa llevo por los caminos,
pero no puedo estar con ellos, no me pidas
cuando muevas los hombros y caigan en el suelo
con sus germinaciones de animales podridos,
no me pidas que crea que son tus hijos. Es otra
la madera sagrada de mi pueblo.

Mañana

serás en tu angostura de embarcación ceñida,
entre tus dos mares de océano y de nieve,